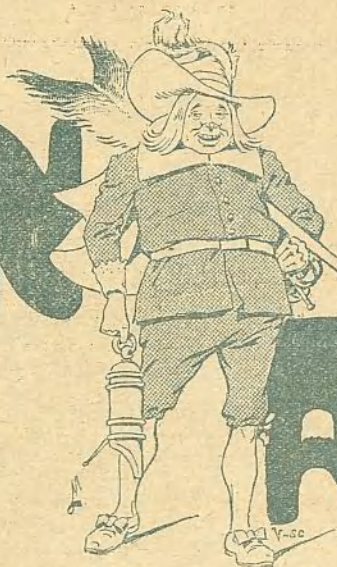


DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA



SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 13

VIERNES 21 DE ENERO DE 1898

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, 1d. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

OFICINAS:

Magdalena, 22, primero izquierda.

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

EL ESTREÑO DE CLEOPATRA



—Don Eugenio, sea enhorabuena.
—¡Ay, Mariquita! Cleo que hemos metido la patra.
(JUAN RANA regala este juego de palabras á los autores de *La guardia amarilla*.)

IMPORTANTE

Las oficinas de JUAN RANA se trasladan desde esta fecha á la calle de la Magdalena, 22, primero izquierda, adonde se dirigirá toda la correspondencia en lo sucesivo.

CUARTOS DE ARTISTAS

El Cuarto de la Tubau

Nadie al entrar en él cree hallarse en un cuarto de teatro, vulgarmente acomodado con muebles de guardarropía; el cuarto de María Tubau es el gabinete elegante de una dama distinguida. Allí, con amable y natural bondad, recibe María á sus íntimos, y no son éstos aduladores y cortesanos de los que sólo acuden á los cuartos de los artistas cuando algo esperan conseguir á cambio de sus adulaciones. Al cuarto de María Tubau no asisten autores mendicantes, ni revisteros de suelo bajo. Aristócratas, *spormen*, hombres de ciencia, bizarros militares, eruditos y hasta severos magistrados, departen y discuten sobre asuntos diversos, sin murmuraciones de bastidores, unidos solo por la común admiración á la admirable artista y á la mujer encantadora.

Fuera, en el saloncillo, se habla de arte alguna vez, pocas veces. En el cuarto de María se habla de la vida interna de su hogar santificado por la maternidad, se habla de afectos puros y sencillos, y los que juzgan con un concepto equivocado de las mujeres de teatro, se quedarían asombrados y saludarían respetuosos al penetrar en el cuarto de María Tubau.

Los actores de su compañía la respetan y la adoran. Todos afirman que á su lado trabajarían gustosos por menor sueldo que en cualquier otra compañía.

María Tubau sabe dar el ejemplo de trabajo y no es de esas primeras actrices que no asisten á los ensayos y trastornan el orden de un teatro.

Ceferino Palencia, con su entusiasmo artístico, es el hombre feliz. Ha encontrado la esposa y la primera actriz ideales en una sola mujer.

El simpático autor de tantas joyas de nuestra literatura, se ocupa sin descanso en los ensayos de *Mad. Sans Gene*, la célebre obra de Sardou. Para presentar como se merece obra de tan altos vuelos y de tan profunda trascendencia en la literatura contemporánea, no ha escaseado gasto ni sacrificio alguno. Bien sabemos que Sardou no es del agrado de nuestros *modernistas*; pero aunque Zola, Lemaitre y la mayor parte de los críticos franceses se obstinen en negarle valer literario, preciso es confesar que en sus obras han bebido inspiración nuestros autores modernos más distinguidos y que todos ellos firmarían gustosos la *Mad. Sans Gene*.



ESPAÑOL

¿CLEOPATRA?

¿Por qué no anunció de este modo el Sr. Sellés su desdichado arreglo? Mejor merecía la interrogación que su no menos desdichado *pendant* *¿Infeliz?*

Hay autores dichosos que, como la madre del pulpo, según dice el refrán, aporreados engordan. El Sr. Sellés conserva su prestigio de autor eminente á fuerza de fracasos. Y no digan que sus fracasos son resultado de la valentía en emprender nuevos derroteros: nadie más derecho que él Sr. Sellés. No sabe escribir en estos últimos tiempos, sino agarrándose á los faldones de alguien mejor ó peor; desde Bracco á Shakespeare, con todos escribe. Hace bien; cuenta con una prensa bondadosa que le considera como hijo adoptivo y nunca faltan para él las frases hechas de, «la prosa cervantina, el período cincelado, etc., etc.». Ciertamente el Sr. Sellés tiene una especie de talento muy apropiado para ser admirado y comprendido por la mayoría de nuestros críticos. Gracias á ello ha podido codearse con Echegaray en el teatro español contemporáneo. No obstante, el público, ese público tan calumniado, empieza á estar en el secreto. Con mejor sentido que los críticos, solo ha visto en el arreglo de *Cleopatra*, una gonzalía de contaduría, un *párola* de lunes y viernes, únicos días saneados en el teatro Español. ¿Qué tiene que ver con el arte ni con la literatura ese arreglo, compostura, ó lo que sea, hecho con la mayor ignorancia del genio de Shakespeare y de sus tragedias históricas? Ni en una sola escena, ni en una sola frase ha acertado el Sr. Sellés, siempre espetado, castizo y cervantino.

Con lastimosa pobreza de léxico ha pretendido traducir al escritor de más rico vocabulario que ha existido en el mundo. Cuando Shakespeare es irónico, el Sr. Sellés traduce en serio, y así toda la obra. *Cleopatra*, que es más bien una comedia histórica, queda convertida en una tragedia clásica, pedantesca y descolorida.

¿El público se rió de muchas frases? Naturalmente; como que Shakespeare, artista soberano, sabía hacer reír con las pasiones más dramáticas de sus personajes. Antonio y Cleopatra son risibles, sin que la tragedia de sus amores pierda con ello nada de su grandeza. El amor y la muerte pasan sobre ellos para sublimarlos.

Para traducir á Shakespeare, créalo el Sr. Sellés, hay que haberle estudiado con mayor profundidad y mayor entusiasmo.

Entre los autores dramáticos españoles, sólo Echegaray es capaz de compararse con el coloso inglés, y á él debió confiarse el encargo.

Cualquier público ante semejante arreglo y semejante interpretación hubiera hecho lo que hizo el público del estreno.

Mal aconsejada ha estado María Guerrero pensando en *Cleopatra*. ¿Quién tomó á risa la escena del mensajero cuando la Duse interpretó por vez primera en Madrid la obra de Shakespeare?

María Guerrero, con aquel tono chabacano, villanesco, con aquel traje de triple en *El dúo de La Africana*, no puede convencer á nadie.

¿Y las joyas encajadas á París? ¿Cree la eminente artista que los egipcios conocían el arte de Valer, los brillantes y las piedras preciosas? ¿Cree que hay algún atrezoista en París que mande esas joyas de los cien mil brillantes si se le encarga en serio joyas para *Cleopatra*?

¿Y á ese público que tolera tan ridículas pretensiones en autor y actores se le llama poco menos que bárbaro? ¿Y aquella manta de guanaco? ¿Y aquel piano que suena vergonzoso entre bastidores?

Sí, una prueba grande de barbaridad ha dado el público; tolerar que se le insulte, cuando si de algo peca es de considerado.

PUCK.

LA EMPRESA DE LA ZARZUELA

Y "JUAN RANA"

—El JUAN RANA denunciado. Cómprelo usted, caballero. Hoy se viene bueno.

—¿Denunciado el JUAN RANA, periódico de teatros, que no se mete con el Gobierno, ni con Weyler, ni con Romero Robledo, ni siquiera con Fiscovich en clase de silvelista, ni con Yáñez como vicepresidente de la Comisión provincial? Me dejas parado, chico.

—Sí, señorito. Denunciado aquí, dentro de la casa, en el teatro de la Zarzuela. Llévelo usted, señorito; pero que no lo vean los empresarios, porque entonces me plantan en la calle igual que á María Ortiz.

Así parece que se han puesto las cosas para JUAN RANA. No ha caridad para él. Manolito, el hijo del maestro Caballero, ese fiscalista

de la contadu
denuncia. Y
es difícil que
concedido me
de la Puente
atreve á pone
maestro Caba
tiene de Man
¡JUAN RAN
ingenuidad. M
ciado el estre
ó de Flores G
pensado ya er
ción, y por si
á lo Sinesio D
sión en este b
món, de El S
dos compañer
que lo digo y

Estoy que

Y hay pa

y ya estoy inc
alcanzar nece
gocio de la Z
sado un cénti
(Dios los cría
mismo Arder

Voy á car

hallero? Para
tades á Fiscov
postre. Ese se
rilla? Pues ah
de la Guardia
jar un guardia

Después d

rabuenas que
la empresa de
Incluso los ac
citarme. Al p
aguinaldo. Pe
blazo.

Gracias, m
el entusiasmo
ha escrito La

ros, Fiscovich

Pero repit

Y á otra c

Voy á rep

manos por el

No se trat
que en él se c
de Figaro.

Por eso n

•Estimado

Orejón, para
sufrir una po

ha sido solici
llón, sobrino

principal en hora
con Orejón.

Por lo cual

les me ha jur

por el palo de

perrierías que

digo, el vicep

Yáñez es

de la contaduría de la Zarzuela, es quien ha llevado á efecto la fatal denuncia. Y como el chico de D. Manuel tiene la cabeza muy gorda es difícil que la orden sea derogada. Con la cabeza que Dios le ha concedido me extraña, y como á mí á muchos, que el Sr. Fernández de la Puente escriba zarzuelas tan pésimas que ni su propio padre se atreve á ponerlas música. Hay quien asegura, sin embargo, que el maestro Caballero se conduce de semejante modo por envidia que tiene de Manolito.

¡JUAN RANA denunciado por aquella gente! Lo confieso con toda ingenuidad. Me alarmé cuando lo supe, más que si me hubieran anunciado el estreno de una obra de Celso Lucio y Arniches ó de Jaques ó de Flores García y su Briones ó de Abati sin su Flores García. He pensado ya en la baja terrible que se viene encima de la administración, y por si la cosa se pone fea hasta tengo preparado mi articulo á lo Sinesio Delgado, que parte el alma, dando por terminada mi misión en este bajo suelo y despidiéndome de *Clarinete*, de *Luciano Simón*, de *El Segundo Clarinete*, de *Plácido* y de *Arlequín*, mis queridos compañeros de redacción, genios todos ellos de la literatura porque lo digo yo y basta.

*

Estoy que echo chispas.

Y hay para indignarse, sí, señores, y he resuelto indignarme, y ya estoy indignado, indignadísimo (brrrrr), y mi indignación ha de alcanzar necesariamente á cuantos hayan puesto dos pesetas en el negocio de la Zarzuela, en cuyo caso está Yáñez, que no ha desembolsado un céntimo más de esa suma y le llama *compañero* á Fiscowich (Dios los cría y ellos se juntan) y se cree más empresario que el mismísimo Arderius (q. e. p. d.).

Voy á *cargarme* todo lo que coja por delante. ¿Ven ustedes á Caballero? Para almorzar. ¿Ven ustedes á Yáñez? Para cenar. ¿Ven ustedes á Fiscowich, y eso que se pierde de vista? Pues... me quedo sin postre. Ese se me indigestaría. ¿Qué hablé mal de *La guardia amarilla*? Pues ahora voy á decir también pestes de la *guardia negra* y de la *Guardia civil* y de los guardias de Orden público. No voy á dejar un guardia en paz.

Después de todo, mis amarguras están compensadas con las enhorabuenas que de las personas imparciales estoy recibiendo desde que la empresa de la Zarzuela ha roto las hostilidades con JUAN RANA. Incluso los acomodadores de los otros teatros se han acercado á felicitar me. Al pronto creí que eran las Pascuas y que me pedían el aguinaldo. Pero nada de eso. Esta vez era una felicitación sin *sablaço*.

Gracias, mil gracias, amigos míos; no merezco tanto. A juzgar por el entusiasmo que me demuestran, no parece sino que soy yo quien ha escrito *La guardia amarilla* y que ustedes son *Yáñeces*, *Caballeros*, *Fiscowiches* y *críticos* de gran circulación.

Pero repito las gracias.

*

Y á otra cosa.

Voy á reproducir la siguiente carta sin firma que ha llegado á mis manos por el correo interior.

No se trata de un anónimo calumnioso. Me consta que todo lo que en él se consigna es tan cierto como el pateo de *Las travesuras de Figaro*.

Por eso no tengo inconveniente en publicar la carta, que dice así: «Estimado JUAN RANA: Yáñez anda diciendo por ahí que Emilio Orejón, para reingresar en la compañía de la Zarzuela, ha tenido que sufrir una porción de humillaciones. Pues bien; desmientelo. Orejón ha sido solicitado por la empresa, sirviendo de mediador el Sr. Guillón, sobrino de Fiscowich. La contrata se ultimó en un palco principal en horas de función, y fué Yáñez en persona quien se entendió con Orejón.

Por lo cual no se explica que Yáñez felicitara al crítico (Ruiz Morales me ha jurado en secreto que él no tiene pretensiones) de *El País* por el *palo* dado á Orejón al día siguiente de su debut, y las infinitas perrerías que de este artista dice el vicepresidente de la Zarzuela, digo, el vicepresidente de la Comisión provincial.

Yáñez es un carácter. Despide á María Ortiz porque es recomen-

dada de JUAN RANA y le quita el pellejo á Orejón porque lo ha contratado él.

Esto merece unos comentarios tuyos. Pónselos.

Te saluda.—Un Aeusón.

*

Allá voy.

Se asegura que Orejón está bien *agarrado*, á pesar de Yáñez que piensa que el hombre no va á durar ocho días en la Zarzuela; á pesar de Romea que en cuanto ha vuelto su *querido* compañero ha soltado el papel de *Los camarones* para que se lo endosen al otro y á pesar de Manuel Rodríguez que no suelta el suyo de *La viejecita* así le maten, porque no quiere que vuelva á las manos de Orejón.

De telón adentro la Zarzuela es un guirigay. Romea amenaza y se impone porque se cree que *El señor Joaquín* va á producir más dinero que le ha producido á Fiscowich el archivo; Rodríguez no da su brazo á torcer válido de *La guardia amarilla* que mira como cosa *suya*; Moncayo chilla á su vez en la persuasión de que al padrino *inglés* que le protege no hay quien le haga un feo y Orejón tiene también su obrita: *Sol y sombra* escrita por el sobrino del verdadero conde expresamente para él. De las tipes no hablemos. No hay energías allí nada más que para saciar rencores.

Por supuesto, que de proyectos para lo porvenir no anda escaso Yáñez. Aconsejará á Rodríguez que se vuelva á Apolo; despedirá á Romea con muy buenas palabras, y si *El señor Joaquín* va al foso, como puede suceder, no habrá pretexto mejor para sus propósitos; contratará á Larra, porque el invierno que viene piensa hacer verso y zarzuela. En el cartel alternarán obras de uno y otro género. ¡La mar de cosas! Sólo falta que Fiscowich, su principal, apruebe su pensamiento. ¡Una friolera! Porque hay que tener en cuenta que el *ilustre silvelista* calabacea muy á menudo á sus *compañeros* de empresa.

¿Qué le parece todo esto al *acusón*? Muy gracioso ¿verdad?

Pues guardo apuntes no menos *sorprendentes* en la cartera, que irán saliendo en los números sucesivos.

No me hallo dispuesto á callar. Me siento *modernista* y quiero romper moldes, romper caretas y romper por todo. Por romper hasta el incógnito.

¡Sálvese el que pueda!

DIONISIO DE LAS HERAS.

Comentarios sueltos

Leemos en un periódico:

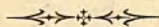
«El Gobierno civil de Madrid vuelve á encargarse del registro y expendición de criados de servir, que actualmente está á cargo del Ayuntamiento.»

Habíamos visto expender pan, huevos, leche, pasteles, libros, butifarra, besugos, etc.

Criados *de servir*, nunca.

Debe ser una mercancía fin de siglo.

¡Lo que progresamos!



EXAMEN-CHARADA

—Vamos á ver, ¿qué es el *todo*?

—Una cinta.

—¿Y *prima cuarta*?

—Apodo de un célebre torero.

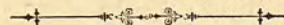
—¿Y la *tercia*?

—Imperativo.

—¿Y *segunda*?

—Una nota musical que no existe para Paca Segura.

—Perfectamente. Aprobado.



ENTREACTOS

LA CESANTIA

El Sr. Ministro: 56 años.

Su señora: 47.

En el Ministerio. A las siete y media de la tarde. Habitación de la señora.

La señora (inquieta, nerviosa y mirando repetidas veces el reloj).—Las siete y media. ¡Y todavía sin volver! ¡Tengo un miedo! (En este momento se abre la puerta y entra su marido, pálido y abatido). ¡Eduardo! ¡Al fin estás aquí! ¿Qué tienes? ¿Estás malo? Habla, me haces temblar.

El Ministro.—¡Ya es un hecho!

La señora (adivinando).—¡Ah, Dios mío! ¿Estamos cesantes?

El Ministro.—Sí.

La señora.—¿Y... los otros?

El Ministro.—Todo el Gabinete.

La señora.—Sí, pero nosotros... nosotros... ¡Qué desgracia! ¿Pero qué ha motivado...?

El Ministro.—Nada, una cuestión estúpida...

La señora.—¿Cuál?

El Ministro.—Nada, mujer. Tú no has entendido nunca la política.

La señora.—Esta vez la entenderé. Cuéntamelo.

El Ministro.—Aunque hoy la entendieras, por eso no me volverían la cartera. Es inútil que hablemos.

La señora.—¿Cuando éramos tan felices!...

El Ministro.—¡Es verdad!

La señora.—Era demasiada dicha.

El Ministro.—No empieces á atormentarme. Es un disgusto, pero ¿qué? Por eso no nos moriremos.

La señora.—Pero tampoco viviremos tan...

El Ministro.—Casi es un bien que me haya durado el poder tan poco. Así no me acusarán de haber hecho economías.

La señora.—Sí. En tres meses...

El Ministro.—Ni un día más.

La señora.—¡Y qué pronto se acostumbra una á lo bueno! Me parece que vivo aquí desde que nací.

El Ministro.—Las mujeres os acostumbráis pronto al lujo, y lo peor es que luego no sabéis pasaros sin él.

La señora.—Vamos, que tú ya le habías también tomado el gusto.

El Ministro.—No lo niego. Pero ya verás como soy tan digno en la desgracia como lo he sido en...

La señora.—¿Qué dices?

El Ministro.—Nada. Es preciso tomar un partido.

La señora.—Tómale tú, si tienes calma.

El Ministro.—La tengo completísima, y no sé por qué tú...

La señora.—Si me apuro es por tí. Pienso...

El Ministro.—No pienses nada. Para pensar basto yo.

La señora.—¡Eras tan feliz el día que te nombraron!

El Ministro.—Como ahora...

La señora.—Parecías un niño, acuérdate. Encerrados aquí los dos, saltabas de alegría por encima de las butacas.

El Ministro.—¿Yo?

La señora.—No lo niegues. Era natural, tú no lo esperabas...

El Ministro.—¿Cómo que no lo esperaba? Nunca dudé que sería Ministro. Lo esperaba desde los 20 años...

La señora (admirada).—¿De veras? Nunca me digistes...

El Ministro.—Naturalmente que no. Quería darte esa sorpresa.

Y volveré á ser Ministro.

La señora.—¿Lo crees?

El Ministro.—Estoy seguro. Salgo de esta casa con la sonrisa en los labios porque sé que no tardaré en volver. Me buscarán, no podrán pasarse sin mí. Durante estas once semanas yo he organizado y puesto en orden lo que otros funcionarios han dejado...

La señora.—Sí. Como que en este país hay muchos como tú... por desgracia.

ENTRE BASTIDORES



—¿Cenaremos luego?

—No sé si se enfadará mi tía. Se lo diré primero y luego le contestaré.

—Yo la ayudaré á usted á convencerla. Tengo yo mucha resistencia y no hay tía que se me resista.

El Ministro.—No hablemos más. He tenido un momento de emoción y ya pasó. Seamos fuertes.

La señora.—Es verdad. ¿Dónde iremos á vivir?

El Ministro.—Buscaremos casa en nuestros antiguos barrios.

La señora.—¿Ves tú como hubiéramos hecho bien en conservar nuestra casita como yo quería? Tú te empeñastes...

El Ministro.—Hubiera sido dar á entender que desconfiaba de la duración del Ministerio.

La señora.—¿Y cuándo nos vamos?

El Ministro.—Lo más pronto posible. Yo quiero estar instalado antes de terminar la crisis.

La señora.—¿Qué crisis?

El Ministro.—La nuestra... La del país. La de Francia. Atraviesa una crisis de la que no podrá levantarse...

La señora.—¡Ha atravesado tantas! Una más ó menos... ¿Sabes lo que yo sentiría más?

El Ministro.—Todo.

La señora.—Todo sí, pero particularmente...

El Ministro.—¿Qué?

La señora.—El jardín con su cascada, sus árboles hermosos...

El Ministro.—¡Bah! Los árboles no cambiarán.

La señora.—Y el timbre que anunciaba la llegada de mi coche... y el portero con el sombrero en la mano y...

El Ministro (con ironía).—Y los salones dorados...

La señora.—Sin duda, y tu mesa Luis XIV... Los tapices...

El Ministro (amargamente).—Y el tratamiento. Siempre lo echas de menos, casi lo llorarás.

La señora.—Seguramente. ¿Y las recepciones? Pero en fin, todo acabó.

El Ministro.—Ya reaparecerá.

La señora.—¿Cuándo?

El Ministro.—Antes de lo que tú crees.

La señora.—¿Volverán á llamarte el Sr. Ministro?

El Ministro.—Y más aún. ¿El Sr. Presidente del Consejo?

La señora.—¡Oh, Eduardo!

El Ministro.—Y además...

La señora.—¿Qué?

El Ministro.—Nada.

La señora.—Basta. Me parece que vuelas muy alto.

El Ministro (con importancia).—Puede ser.

La señora.—Es igual. Lo que yo desearía es que esta cesantía hubiese ya pasado...

El Ministro.—Pienso en la vuelta. ¡Victorioso! ¡Triunfante! En mis electores... En el país que me aprecia, que me ama. porque este pueblo necesita amar.

La señora.—Sí y mientras amaré á tu sucesor. Y á propósito. ¿Quién es?

El Ministro.—No me ocupo de eso. Otro imbécil.

ENRIQUE LAVEDÁN.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)

DESPACHOS DEL REAL

El debut de Mariacher es acontecimiento que llena la semana.

Es decir, acontecimiento no lo es, porque se necesita la escasez actual de artistas para elevar á Mariacher á la categoría de estrella. Y como tal se ha anunciado y como tal parece que cobra.

Por lo que el verdadero público mostró algo frío y reservado con él.

A mí me parece que el nuevo tenor resulta algo antiguo; su voz á perdido brillantez, ganando, por consiguiente, en opacidad.

Brindo este pensamiento, no á Pero Grullo, sino á cualquier crítico suelto de los de gran circulación.

Mariacher canta hoy á tempo rubato para disimular la falta de alientos y transportando como cualquier Bedusqui; y eso, francamente, es faltar á la nómina. Por lo demás, no es en *El profeta* donde ha de despertar dormidos entusiasmos, si los despierta.

Las ovaciones de la claque ya sabemos lo que significan y lo que cuestan; el aplauso de los revisteros en general también sabemos lo que cuestan y lo que significan.

Por eso la ovación del martes y los juicios del miércoles no deben halagar á Mariacher, acostumbrado á vencer en buena lid.

Hágalo ahora, si puede, en sucesivas representaciones y no le escatimare mis aplausos de escaso valor, sin duda; pero sin duda por eso más sinceros.

A la señorita Guerrini me voy á permitir darla un consejo. Ya que por sorpresa, porque aquí parece que ya se ha perdido la noción del bell canto, ha sido aclamada como la primer contralto de la ópera equiparando'o á la Pasqua (cuando ésta artista cantaba) lo cual que ya es hacer la idem, evite cuidadosamente las notas agudas que no encajan en sus especiales condiciones de voz, voluminosa y poco flexible.

Procure también en los portamentos no abrir demasiado, mejor aún, no resquebrajar la voz, porque resultan dejos felinos que, francamente, no los justifican ni los helados días de Enero que disfrutamos.

Es una observación, ó dos, de verdadero amigo. El estampido al atracar las notas agudas es forzado é incorrecto: los dejos felinos pueden encontrar desagradable eco en el paraíso en noches de turbonadas.

De los demás artistas, á cuyo cargo corre la interpretación de *El profeta* no hay por qué ocuparse ahora; ya lo hicimos cuando se estrenó (1) esta ópera en la presente temporada.

Pero sí me será lícito dar un aplauso al acto de la catedral, muy bien presentado y vestido con verdadera esplendidez. Aquí donde se alaba el lujo de *Cleopatra*, justo es alabar la brillante *misse en scene* de *El profeta*, y luego que siempre es una satisfacción encontrar algo que aplaudir.

No ocurre lo propio con la maquinaria, que cada día la encontramos más descuidada y torpe; el temporal reinante ha sido causa de no pocos siniestros en *La Gioconda*, *El buque fantasma* y aun el mismo *Profeta*.

¿No podría remediarse esto?

Lo que pudiera hallar alguna excusa en Romea, es intolerable en la escena del teatro Real.

EL SEGUNDO CLARINETE.

CRÍTICA DE «CRÍTICOS»

CLEOPATRICEMOS

JUAN RANA sabe por cuenta propia á qué atenerse acerca de los méritos de la *Cleopatra*, hecha á medias entre Eugenio Shakespeare y Guillermo Sellés. Pero sentía curiosidad por saber la opinión que sobre la fragil reina de Egipto habían formado los críticos de *grrran circulación*... y ¡no lo sabe!

Antes del estreno sí que vió JUAN RANA en el *Heraldo*, *El Imparcial* y *El Liberal* noticias de *Cleopatra* que, á no estar en Larousse, hubieran hecho pasar á *Kasabal*, *L* y *Sépúlveda* por unos Ebers de menor cuantía.

—Estos, que tan interesados se manifiestan por las interioridades psíquicas y psicológicas de Cleo—pensó—nos van á hacer chupar los dedos de gusto.

Llegó la noche del estreno, pasó la noche, amaneció Dios, y JUAN RANA se echó á la calle en busca de *El Imparcial* y *El Liberal* ó *El Liberal* y *El Imparcial*, que en estos órdenes de prelación no se mete este réprobo.

Por respetos á la antigüedad, JUAN RANA leyó primero á Arimón... y nada. Que sí, que no, que qué sé yo. Una de cal y otra de arena. Por esta vez Arimón había guardado el cetro en el escondrijo.

Luego desdobló *El Imparcial*.

—Aquí—se dijo—aquí sí que estará lo que yo busco.

Y allí estaba, no lo que quería saber, sino un suelto largo de Pepe Laserna, que de pronto le pareció reseña del estreno de alguna *congrada* de la Zarzuela.

Pero no. Se trataba de *Cleopatra*. Es decir, de *Cleopatra* no se decía allí nada absolutamente que mereciera la pena. Lo mismo hubiese escrito, ó más, el chico que va al Gobierno civil á copiar los sucesos.

JUAN RANA, descorazonado, puso sus esperanzas en el *Heraldo*. Y aguardó la noche.

Otro desengaño. Al pronto, viendo la abundante prosa y el título en letras grandes, creyó haber dado con lo que buscaba.

—Este—murmuró—guarda á *Cleopatra* lo que podemos llamar *cortesía del tamaño*. Leamos, alma, leamos.

Pero ¡ah! En la prosa abundante hablaba *Kasabal* de los muchos coches que obstruían la calle del Príncipe; de las muchísimas y elegantes damas que ocupaban el teatro; de las joyas rigurosamente egipcias de María Guerrero, y de otras cosas que así tenían que ver con lo que JUAN RANA buscaba, como *Batatita* con la literatura.

Y entonces, levantando los ojos al cielo, exclamó JUAN RANA:

—Señor, ¿por qué han de dar en decir por ahí que yo soy atrabiliario y descontentadizo? ¿Pido un imposible exigiendo que los críticos de *grrran circulación* me enteren con la suficiente suficiencia y extensión de lo que es el arreglo de Sellés? Estos señores críticos, que serán excelentes personas y tal vez utilísimos en cualquiera otra faena ¿por qué han de dedicarse precisamente á estafarnos y en tan solemne ocasión?

Nada contestó el cielo, al que estas *cleopatrerías* deben tenerle sin cuidado, y JUAN RANA revendió *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo* á un golfo, á cambio de *La Corres*, no para ver lo que la

anti-literata decía de *Cleopatra* ¡antes la muerte! sino para guardarla con otros fines y para otros usos más críticos que los críticos de *grrran* circulación.

Y JUAN RANA declara noblemente que *La Corres* le ha servido, aunque repite que no para formar opinión sobre *Cleopatra* ó *Cleopatra and Antony*, que dijo el *Heraldo*, ó *Cleopatra and Company*, que sabe Dios si habrá dicho la iliterata de Santa Ana.

PACOTILLA TEATRAL

Abrió sus puertas Eslava.

Compañía barata y precios baratos.

Dos reales la butaca.

Descuella Juárez, de quien ya anticipó JUAN RANA algunas noticias la semana pasada.

Juárez trae de América una buena partida de *morcillas*.

Por lo demás, no carece de *vis cómica*; parece que se entera de los papeles y llena su puesto. No ha defraudado las esperanzas que en él puso la empresa.

De las tiple ya se hablará más despacio. Probablemente *peor*. Falta sitio hoy.

Y hay que oírlas más... si se puede.

Ha ingresado en la compañía de Lara el actor D. Salvador Soler. ¿Quién es Salvador Soler?

También ha sido contratada la dama joven señorita Matilde Moreno.

Otra Matilde es la que hace mucha falta en el teatro Lara.

Un suelto con *errata* de *El Defensor*, de Huelva, que á juzgar por la muestra es defensor de malas... zarzuelas:

«Ultimamente se ha estrenado la preciosa zarzuela de los Sres. Lucio y Arniches *La banda de trompetas* con un éxito grandísimo. La obra logra su propósito que es el de entretener agradablemente al público.»

JUAN RANA pide la palabra para defender á un ausente.

A Celso Lucio.

Que no está complicado en esa *Banda*.

Y conste que lo del *éxito grandísimo* nos hace reír muchísimo.

Los críticos teatrales de Sevilla no lo hacen mejor que los de Valladolid.

¡Quiá!

Véase cómo ejerce el sagrado sacerdocio el encargado de *eso* en *El Noticiero Sevillano*, que es el más salado de todos los diarios noticieros de Mencheta.

Habla de Carmen Cobeña en *Dora*:

«Particularmente en el acto cuarto presentóse como maestra en otro género que el de la noche anterior.»

¡Cristo!

¿Qué sería lo de la noche anterior?

Otro botón:

«Agapito Cuevas mostróse tal cual es...»

¡Naturalmente!

Otro y no van más botones sevillanos:

«Por último, el Sr. Tovar identificó con acierto y soltura el papel de *Potrolle*,...»

Lo identificó como un cadáver ¿eh?

¡Besugo!

En Lara se ha estrenado, en medio de la indiferencia general, una traducción, arreglo ó apaño de los Sres. Sandoval y Mario (hijo) titulado *El dinero de San Pedro*.

Vulgaridad de vulgaridades.

Ni San Pedro con dinero encima, hace ya milagros en aquel templo del arte soso y ñoño.

Por fin debutó anoche Pinedo en la Comedia.

A ver si por fin entra el teatro en caja.

Pero Grullo en Bilbao.

Dice *El Nervión*:

«Las obras puestas en escena fueron interpretadas por los artistas encargados de la representación de las mismas, conforme á sus facultades.»

¡Qué descansado debe quedarse uno después de escribir así!

Y el autor de semejante suelto cobrará y todo.

¡Eche usted margaritas á... gacettilleros!

La Sociedad de Conciertos ha publicado el programa de su próxima campaña.

Ofrece como *novedades* al violoncellista Sr. Mirecki.

Y al orfeón de San José.

En cuanto á la *novedad* del Sr. Mirecki será relativa.

O será algún *nieto* del Mirecki que nosotros nos figuramos.

Y por lo que hace al orfeón de San José se propondrá la Sociedad utilizarlo en alguna novena.

Para congraciarse con el marqués de Comillas.

«Con tan valiosos elementos no vacilamos en augurar una brillante campaña, etc.»

(Cualquier periódico.)

Nosotros por nuestra parte aconsejamos á la Sociedad que *mueva el cartel*.

Y que no vaya á ocurrir lo de siempre, que en dando una vueltecita á las sinfonías de Beethoven y barajando la media docena de obras de Wagner, que ya se saben de memoria hasta los acomodadores, temporada hecha.

Hecha una lástima.

Pronto se volverá á abrir el Cómico si no nos han informado mal en los mentideros teatrales.

Con una compañía de opereta que está formando el Sr. Bancarelli.

¿Para cuántos días?

Se habla de crear un Teatro Libre en Madrid.

¿Libre de quien? ¿De los *currinches*?

Venga cuanto antes.

En Valencia se ha estrenado una revista local titulada *Portfolio de Valencia*.

El periódico que da la noticia escribe á propósito de la obra:

«Hablemos del libreto. Es decir... no hablemos, porque uno de los autores es de casa y no queremos que *se diga*.»

Y, modesto en demasía, consagra columna y media al *Portfolio de Valencia*.

Para que no *se diga*.

¿Verdad, colega?

En Eldorado de Barcelona se han estrenado *Los rancheros*.

Y así trata la zarzuela *El Diario Mercantil*:

«Si los autores de la música hubieran estado tan afortunados como los de la letra, la zarzuela *Los rancheros*, estrenada anoche, habría obtenido un éxito completo. Desgraciadamente, todo lo que tiene de chispeante el diálogo tiene la música de vulgar y ramplona, sin un solo número que merezca los aplausos de la crítica ni los del público, que los silbó todos estrepitosamente.»

¡Godo!

Godo es el seudónimo del crítico de *El Diario*.

Hay firmas terribles.

Una compañía se ha despedido del público gijonés con el siguiente programa monstruo:

«El sombrero de copa.....	3 actos.	
¡Viva España!.....	1 »	(5 cuadros.)
Los plebeyos.....	3 »	
El octavo no mentir.....	3 »	
Total.....	10 actos.»	

Nos estamos figurando lo que dirían los *morenos*.

El octavo no mentir.

Y el noveno y el décimo no aguantarlos.

Se calarían el sombrero y se irían á la calle.

MADRID.—1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982

LA MUY ACREDITADA Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

SE HA TRASLADADO
á la calle de Preciados, núm. 35.
(JUNTO AL CAFÉ DE VARELA)

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

COLECCIONES DE "JUAN RANA,"

Se hallan de venta en esta Administración colecciones de JUAN RANA correspondientes á la primera época, al precio de **10** pesetas. Encuadernadas, **12,50**.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

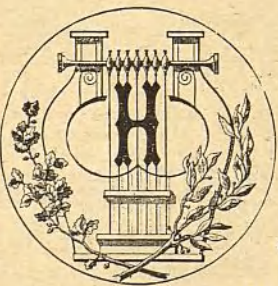
COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

MADRID



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.